

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/321069390>

# Complejidad en la mirada. Hacia la ecología del turismo

Chapter · November 2017

---

CITATIONS

0

READS

97

1 author:



**Fredy Ochoa**

El Colegio de la Frontera Sur

10 PUBLICATIONS 11 CITATIONS

SEE PROFILE

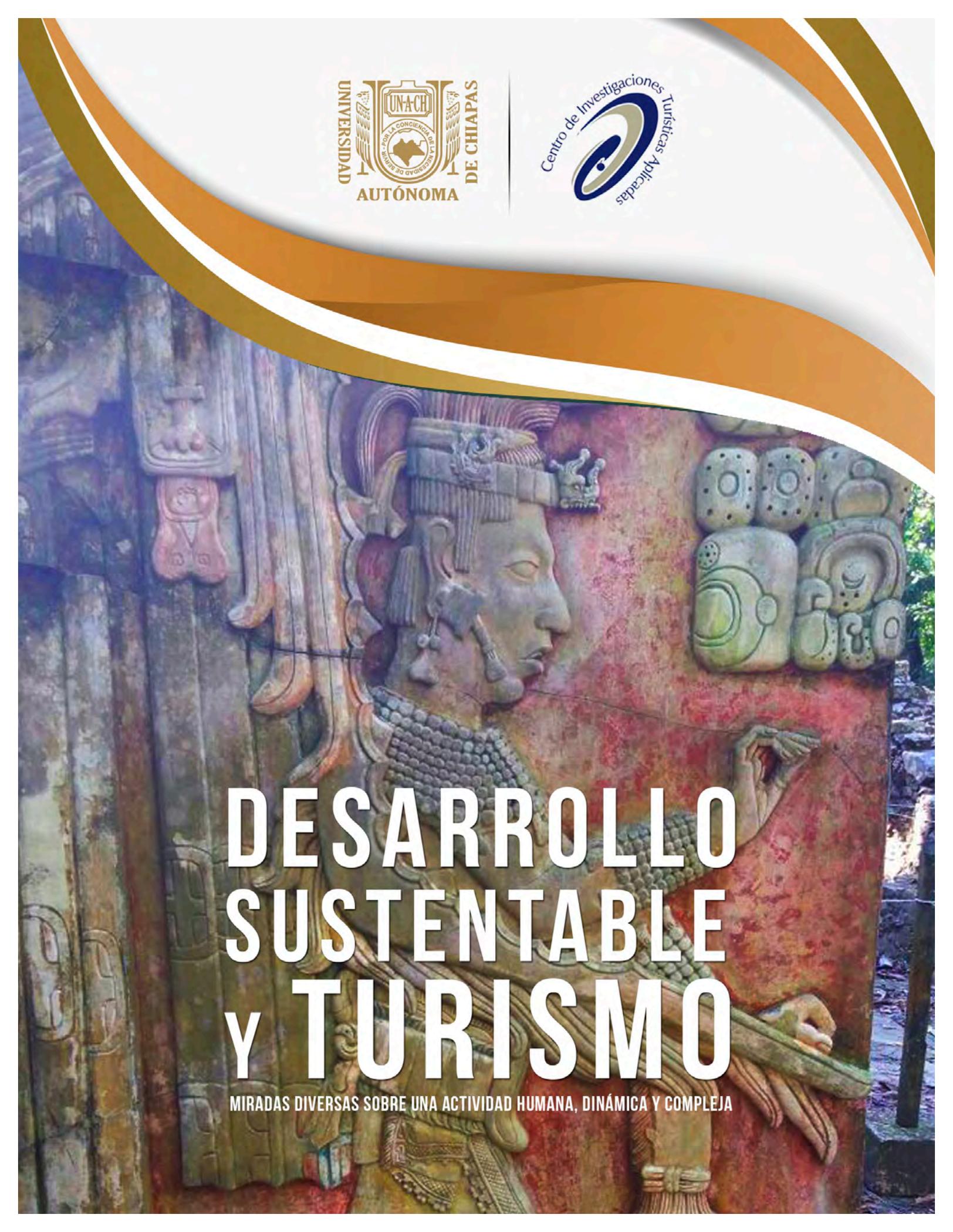
Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Turismo y medio ambiente [View project](#)



Ecoturismo y la vida cotidiana de las familias en Lacanjá Chansayab [View project](#)

The background of the cover is a photograph of a Mayan stone relief sculpture. The central figure is a profile of a person's head, possibly a ruler or deity, wearing a large, ornate headdress and a beaded necklace. The sculpture is set against a reddish-brown background. To the right of the head are several circular stone carvings, and below the head are more intricate carvings of hands and objects. The overall scene is outdoors, with some greenery visible on the right side.

# DESARROLLO SUSTENTABLE Y TURISMO

MIRADAS DIVERSAS SOBRE UNA ACTIVIDAD HUMANA, DINÁMICA Y COMPLEJA



# DESARROLLO SUSTENTABLE Y TURISMO

MIRADAS DIVERSAS SOBRE UNA ACTIVIDAD HUMANA, DINÁMICA Y COMPLEJA

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS**

Mtro. Jorge Humberto Trujillo Rincón

*Compilador*

**Desarrollo Sustentable y Turismo. Miradas diversas sobre una actividad humana, dinámica y compleja.** / Compilador Mtro. Jorge Humberto Trujillo Rincón.- Tuxtla Gutiérrez Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas. 2017.  
Difusión Digital / Primera Edición 2017

---

**Comité Editorial:**

**Mtro. Jorge Humberto Trujillo Rincón**

Mtro. Sergio Molina Espinosa (*Finado*)

Mtra. Ana Isabel Flores Hernández

Dra. Rosario Rogel Salazar

Mtra. Mercedes Chacón Sol

Dr. Emiliano Gallaga Murrieta

Ing. Mario Córdova López

Dra. Lorena Ruíz Montoya

L.GT. María José Altamirano Pérez

Dr. Neptalí Ramírez Marcial

C.P. Juan Carlos Gordillo Caballero

---

**Fotografía de portada:** Estela Maya de bajo relieve ubicada en Bonampak, Chiapas.

**Diseño, realización gráfica y formación de la Difusión Digital:**

Lic. María José Altamirano Pérez

*Desarrollo Sustentable y Turismo. Miradas diversas sobre una actividad humana, dinámica y compleja. Marzo 2017, Año 1 No. 1, es una publicación editada por la Universidad Autónoma de Chiapas, Boulevard Belisario Domínguez Km.1081, sin número, Colonia Terán, C.P.29050, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. Tel. 6178000, [www.unach.mx](http://www.unach.mx), [www.cita.unach.mx](http://www.cita.unach.mx), [investigaciones.turisticas@unach.mx](mailto:investigaciones.turisticas@unach.mx). Compilador responsable: Mtro. Jorge Humberto Trujillo Rincón., ISBN: 978-607-8459-52-0; otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). El responsable de este número es el Centro de Investigaciones Turísticas, Mtro. Jorge Humberto Trujillo Rincón, Oficina No. 1 Planta Baja, Edificio D, Ciudad Universitaria, Carretera Ejido Emiliano Zapata, K.M. 8, Terán, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. C.P.29050, Marzo 2017. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma de Chiapas*

**Hecho en México (Made in México)**

ISBN: 978-607-8459-52-0



## ÍNDICE

### Presentación.

Introducción ..... 8

### Capítulo I.

Desarrollo sustentable, energías renovables y turismo.

*Dr. Neín Farrera Vázquez.* ..... 23

### Capítulo II.

Complejidad en la mirada de la Sustentabilidad. De la dimensión Ambiental, hacia la Ecología del Turismo.

*MSc. Fredy Ochoa Fonseca.* ..... 51

### Capítulo III.

¿Es posible hablar de desarrollo y que sea sostenible? Crítica, fallas y alternativas.

*Dra. Hilda María Jiménez Acevedo.* ..... 78

#### **Capítulo IV.**

Desarrollo local a través del Turismo Comunitario: el caso de boca de Chajul, Marqués de Comillas, Chiapas.

*Dr. Domingo Gómez López.* .....100

#### **Capítulo V.**

Escenarios y performance de la actividad turística de San Cristóbal de las Casas, Chiapas

*Mtro. Jorge Trujillo Rincón.* ..... 131

#### **Capítulo VI.**

Impacto Económico del Turismo.

*Mtro. Tomás Alberto Pino Díaz.* .....155

## Presentación

En el marco de la Cátedra Chiapas de Turismo 2016 con la presentación del tema "Gestión pública y gobernanza en el turismo frente a un nuevo paradigma" por parte del Dr. Oriol Miralbell Izard, se abrió un espacio de diálogo sobre tres temas que son fundamentales desde la perspectiva del Centro de Investigaciones Turísticas Aplicadas de la UNACH, articulados en el trinomio Desarrollo - Sustentabilidad - Turismo como un pretexto que ofrece elementos de referencia para que seis académicos de la región realicen un ejercicio analítico y, con esto, aportaciones que abonen a la construcción de una postura institucional en un contexto: Chiapas.

Desde esta pretensión, se invitó a dialogar a seis académicos de igual número de instituciones de educación superior e investigación de la entidad. Así participaron con sus exposiciones el día del Seminario y ahora con sus textos que son responsabilidad propia, un conjunto de invitados del Centro de Evaluación de las Políticas Sociales del Gobierno del Estado de Chiapas, la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), la Universidad Tecnológica de Usumacinta (UTU) y el CITA (UNACH).

La razón obedece a un enfoque endógeno desde un conjunto de expositores que provienen de instituciones diversas que comparten la visión "desde dentro" a la que se le acompaña no solo con su conocimiento y experiencia en cuanto al trinomio de referencia y de la misma forma de su conocimiento sobre el Estado; sino que se suman dos elementos que se consideraron fundamentales: el compromiso y el sentimiento conectados con la identidad colectiva y los valores locales y/o regionales de este territorio.

El enfoque "desde dentro" se tornó analítico, crítico y propositivo en, por y para el territorio chiapaneco, no obstante, esto no le impidió perder de vista la perspectiva exógena debido a que el turismo en si mismo proviene de esta y conforma una especie de dispositivo o interface de enlace entre los diversos territorios de Chiapas con los mercados turísticos externos.

Por lo tanto, daré paso a un documento que se divide en tres partes: Inicia con el **contexto**, es decir, con la valoración del trinomio en cuestión lo que pretendió en una primera instancia, provocar la participación de los invitados; posteriormente, sigue con los textos que muestran las posturas individuales en torno al contexto marcado.

***Mtro. Jorge Humberto Trujillo Rincón***

*Coordinador General  
Centro de Investigaciones Turísticas Aplicadas  
UNACH*



## **MSc. Fredy A. Ochoa F.**

Maestro en Medio Ambiente y desarrollo.  
Estudiante del doctorado en el  
Colegio de la Frontera Sur.

---

Maestro en Medio Ambiente y Desarrollo por la Universidad Nacional de Colombia, y estudiante del Doctorado en Ciencias de la Ecología y el Desarrollo Sustentable en el Colegio de la Frontera Sur, ECOSUR, Chiapas. Investigador y asesor en uso de biodiversidad y turismo, con énfasis en sustentabilidad, ecoturismo y desarrollo comunitario desde lo local.

Ha colaborado con la Universidad Externado de Colombia, con el Fondo de Biocomercio Colombia, entre otras instituciones. Becado por la IDEA- Universidad Nacional, al mejor promedio en la maestría en medioambiente y desarrollo.

## CAPÍTULO II. COMPLEJIDAD EN LA MIRADA DE LA SUSTENTABILIDAD. DE LA DIMENSIÓN AMBIENTAL, HACIA LA ECOLOGÍA DEL TURISMO.

---

MSc. Fredy A. Ochoa F.

La apuesta por la sustentabilidad es un elemento transversal en los discursos actuales sobre el desarrollo y el progreso, el turismo no es la excepción, de allí que desde hace años cuando se habla de la dimensión ambiental de la actividad turística se abogue por ahorrar energía y agua, conservar el bosque, clasificar los residuos sólidos, etc. No obstante cuando se plantean interrogantes como *¿Por qué ahorrar agua?*, *¿Por qué ahorrar energía?*, *¿Por qué cuidar el bosque?* se suelen responder con afirmaciones tipo "Debemos cuidar el ambiente para que siga llegando el turismo", lo cual equivale a decir "barra la casa que hoy viene visita" (Ochoa, 2014).

Detrás de este tipo de respuestas se encuentra la visión del desarrollo en la que la sustentabilidad se entiende

como un camino conductista, lineal, causa-efecto y utilitarista. Se trata del concepto de desarrollo hegemónico que obedece al pensamiento mercantil, que se ha tomado todos los aspectos de la vida e incluso nuestros valores (Sandel, 2014), de allí que el crecimiento económico y la rentabilidad sean su gran meta. Un sistema de valores fundamentado en el mercado, que ha economizado el mundo y la vida, en el que no hay lugar para la ética, la colaboración, la solidaridad, el bien común, ni el altruismo (Ochoa, 2016).

El turismo no escapa a esta visión de desarrollo que hoy orienta el futuro del mundo, y que desde 1949 se convirtió en credo de fe, sin importar la comunidad o el tipo de problema, se da por sentado que el antídoto para todo mal es el desarrollo (Escobar 1998; Gudynas 2015; Esteva 2002).

Para esta visión, el turismo se reduce a un negocio, por tanto sus contribuciones son medidas exclusivamente en términos de número de camas, índices de ocupación, derrama económica, un enfoque en la cantidad y no en la cualidad. Por este camino, todo se convirtió en recurso, el turismo en recurso turístico, las personas en recursos humanos, la naturaleza en recursos naturales. De esta manera, lo único que interesa es el dinero que deja el turista y queda en los bolsillos de los operadores, el dinero que pagan las personas por ver o usar un animal, o una planta, que por supuesto rara vez queda en los bolsillos de los pobladores locales y nunca en los bolsillos de los ecosistemas (Ochoa, 2016).

Con el desarrollo hegemónico como meta global, los caminos para alcanzarlo, así como los sueños y el futuro se homogeneizaron. Esto generó que se asuma que todas las tipologías de turismo, todas las comunidades, todos los recursos naturales y ecosistemas son iguales,

y deben desarrollarse; por ende, la planificación del turismo debe ser igual en todos los casos y lugares (Ochoa, 2016).

También se asumió que el turismo es igual a otras formas de producción, que las comunidades son empresas y que la naturaleza son recursos naturales, cuando en la realidad son diferentes (Ochoa, 2016). En el turismo, a diferencia de un producto que se compra en un supermercado, el consumidor (turista /visitante) entra en contacto directo con el productor (prestador de servicios y comunidad local) y el área de producción (destino turístico y territorio); este contacto entre visitante, comunidad y territorio, determina que habrá efectos culturales y ambientales (Ochoa, 2016).

Cuando se confunde comunidad con empresa, se mide, evalúa y exige a una comunidad como si fuera una organización de este tipo (Ochoa, Márquez y James, 2013); las comunidades no son empresas, no se conforman para buscar la

rentabilidad o hacer un negocio (Ochoa, 2016).

Al confundir recursos naturales, con naturaleza, se limita la preocupación de la conservación solo a aquellos elementos que son de uso para los seres humanos (antropocentrismo), y se olvida de paso, que en la naturaleza todo está interrelacionado, que somos parte de la naturaleza y, que la cultura emerge de la relación entre humanos y naturaleza (Ochoa, 2016; Ángel Maya, 2002).

A manera de conclusión, la crisis civilizatoria de la que se habla actualmente, no se reduce a un uso inadecuado de los recursos naturales, ni a los costos monetarios que trae el ser o no sustentable, no es una crisis biológica. La crisis radica en la forma en que la humanidad ha entendido al mundo (Leff, 2001), y con ello se hace referencia a las bases epistemológicas y ontológicas sobre las que se han construido las ciencias, la educación y por la

manera en que se gestiona y entiende el turismo.

Las miradas excluyentes de la racionalidad científica y la modernidad hoy son cuestionadas, no se trata solo de agregar la etiqueta sustentabilidad al turismo. La sustentabilidad no se limita al ahorro de agua y energía, y a generar empleo para los pobres. Se requiere abordar, en este caso el turismo, desde una perspectiva holística, integral y transdisciplinar.

Responder a esta crisis nos exige ir más profundo, se abren paso las ciencias de la complejidad, la transdisciplinariedad, las alternativas al desarrollo y los enfoques ecológicos, que amplían las perspectivas, brindan nuevas formas de entendernos, entre humanos y con la naturaleza, para construir un futuro donde quepan todas las miradas (Ochoa, 2016). Nuevos caminos, nuevas maneras, nuevas realidades a las que el turismo no puede escapar.

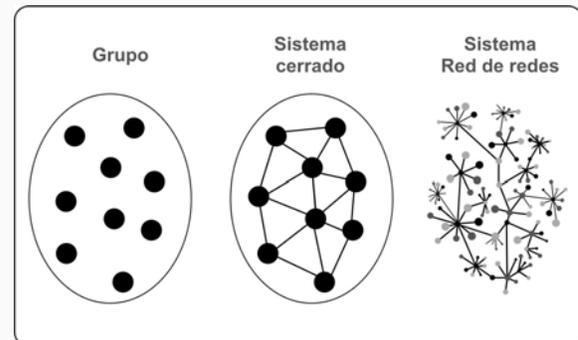
## Hacia la complejidad en el turismo.

Para la visión mecanicista previa al siglo XX, el mundo se entendía como una colección de objetos o partes que interactúan, en otras palabras un grupo; para esta visión, las relaciones eran secundarias en los sistemas, la naturaleza era dominable, predecible y obedecía a procesos lineales, causa efecto (Capra, 1996).

No obstante, la física cuántica demostró que no hay partes en absoluto y lo que se denomina parte, es en esencia un patrón dentro de una inseparable red de relaciones (Capra, 1996.p.57), de esta manera para la visión sistémica actual, los objetos en sí mismos son redes de relaciones inmersas en redes mayores (Capra, 1996), en otras palabras un sistema panárquico que se explica más adelante.

Lo anterior llevó a que se cambiara de un enfoque en las partes, a uno en las interacciones o relaciones (Capra, 1996.p.57), al que se le denomina enfoque sistémico (Capra, 1996; Bertalanffy, 1989).

Gráfico 1. Del mundo entendido como grupo, al enfoque sistémico



Fuente: (Ochoa, 2016)

Para este enfoque, un sistema es entendido como *“un conjunto de entidades caracterizadas por ciertos atributos, que tienen relaciones entre sí y están localizadas en cierto ambiente, de acuerdo con cierto objetivo”* (Puleo,1985, p. 29), o también como *“un todo integrado cuyas propiedades esenciales surgen de las relaciones entre sus partes”* (Capra, 1996).

El enfoque sistémico significó un gran cambio, en sus inicios para las ciencias naturales pues se migró hacia un enfoque ecológico, vale anotar que la ecología es definida como la ciencia que estudia las interrelaciones de los diferentes seres

vivos entre sí y con su entorno (Margalef, 1998) y de allí surgieron nuevas áreas de la ciencia como la agroecología (Wezel & Jaunneau, 2013). El enfoque ha trascendido, hoy se busca llevar a otras ciencias y disciplinas, incluso a la administración de empresas, y por supuesto al turismo.

No obstante, todavía falta mucho en este camino, algunas de las metodologías de gestión y desarrollo, confunden grupo con sistema y olvidan que hay relaciones, por eso se fundamentan en la identificación de las partes: inventarios de atractivos, de actores y de actividades, y se asume que eso equivale al sistema producto o destino turístico (Ochoa 2016). Olvidan el análisis de relaciones, pues el turista interactúa con la comunidad local y la naturaleza; las comunidades locales se relacionan también con la naturaleza y con otras comunidades, asimismo, dentro de las comunidades hay empresarios que se relacionan con los atractivos (Ochoa, 2016). Son estas relaciones

las que generan impactos positivos y negativos, un sistema no son solo las partes, son también las relaciones y el turismo en esencia es una actividad basada en las relaciones del turista con el territorio (Ochoa, 2016).

Es de anotar que el turismo requiere *per sé* de la colaboración e integración de diferentes actores dentro del territorio: ¿qué y dónde come el turista?, ¿dónde se hospeda?, ¿dónde se divierte?, ¿cómo llega al lugar?, responder estos interrogantes muestra las relaciones con empresarios y en general la comunidad receptora con los turistas (Ochoa, 2016). El turismo es un sistema con elementos heterogéneos que cambian en el tiempo, un sistema complejo (Ochoa, 2016).

Otro elemento a destacar es que una de las características de los sistemas que Von Bertalanffy (1989) destacó es que todos son abiertos, se ven afectados por elementos de fuera del sistema. Así por ejemplo en el caso del turismo, una empresa como

sistema depende de los proveedores de insumos, de las condiciones del mercado, de las políticas, de las condiciones ambientales, entre otras. Una experiencia turística como sistema está sujeta a las características de los ecosistemas donde se desarrolle, de la comunidad con que se interactúe, y hasta del sol y la luna de la época (Ochoa, 2016).

### **El turismo como fenómeno complejo.**

¿Es posible garantizarle a un turista que lloverá o hará sol? ¿O que verá animales silvestres en un recorrido ecoturístico por la selva? ¿o que ninguna persona de la empresa se enfermará?

Desde luego no, porque en el mundo hay fenómenos y procesos que no se pueden predecir con exactitud, así por ejemplo, el estado del tiempo, el comportamiento de los animales y de las personas, entre otros. Por eso se habla de incertidumbre y es una de las características de la complejidad (Mitchel, 2009).

Etimológicamente complejidad significa entretrejido, un sistema complejo puede ser entendido como aquel cuyos elementos son difíciles de separar. Esta dificultad radica en la importancia de las interacciones entre elementos (Gershenson, 2011)

A pesar de lo que la ciencia clásica lo crea, las interacciones no se pueden separar del fenómeno de estudio. El futuro de un elemento del sistema no puede analizarse de manera aislada, debido a que es codependiente de los estados de otros elementos con los que interactúa. Son las interacciones la causa de que no se pueda predecir el futuro del sistema (Gershenson, 2011).

Esto se debe a que la información generada por las interacciones no está, ni en las leyes ni en las condiciones iniciales, sino que son generadas en el camino. La nueva información generada por las interacciones se describe como emergente, y las propiedades emergentes no están presentes en los componentes y no pueden ser reducidas a ellos (Gershenson, 2011).

Esto es clave, debido a que el turismo es una interacción entre una persona (visitante) y el territorio, la información de dicha interacción no está ni en el turista, ni en los elementos del territorio, sino que emerge en el ejercicio de la actividad turística, lo que determina la incertidumbre del turismo.

Los sistemas complejos, al estar conformados por redes de sistemas, cada elemento del sistema posee su propio comportamiento, reglas, modos de ordenamiento, que en conjunto aumentan la incertidumbre respecto al comportamiento del sistema mayor (Mitchel, 2009).

De lo anterior que todos los sistemas complejos se caracterizan por ser no lineales, no son una simple relación causa efecto, debido a que las interacciones entre sus elementos son complejas y los resultados son impredecibles (Miller & Twining-Ward, 2005).

Así por ejemplo, en el caso de un viaje, la experiencia del turista

dependerá de factores climáticos asociados a los ecosistemas, del comportamiento de animales silvestres, del desempeño de empresas, y de las personas con las interactuará, cada uno con sus reglas de comportamiento impredecibles. También, en un territorio el comportamiento del sistema turístico dependerá de los ecosistemas, del sistema político administrativo, del sistema educativo, de los sistemas económico y cultural, los que a su vez son también sistemas complejos. Vale recalcar que no se trata de relaciones monocausales ni unidireccionales, el turista afecta al sistema y el sistema afecta al turista.

Hoy se afirma que todos los sistemas naturales y sociales, incluido el turismo, son complejos y adaptativos (Gunderson *et al*, como se citó en Miller & Twining-Ward, 2005.p10). Complejos debido a que son más que la suma de sus partes, están estructurados en capas que tienen la capacidad de auto-organizarse, cambian de forma, cooperan o compiten, generando múltiples

cambios de naturaleza impredecible en el sistema (Malanson *et al*, como se citó en Miller & Twining-Ward, 2005.p10).

Asimismo, los sistemas complejos son adaptativos porque siguen los cambios del sistema, se reorganizan, aprenden y se ajustan a las condiciones cambiantes del entorno para sobrevivir o mantenerse (Miller & Twining-Ward, 2005; Mitchel, 2009), en el mismo caso del destino turístico, el sistema se adapta a los cambios políticos, legales, climáticos, aprende del cambio para mantenerse.

Adicionalmente, los sistemas complejos producen y usan información, tanto del ambiente interno como externo (Mitchel, 2009.p.13), en otras palabras existe un intercambio de información entre los elementos del sistema, a la vez que con el entorno del sistema.

Mitchell afirma que los sistemas complejos son aquellos en que grandes redes de componentes sin

un control central y con reglas simples de operación, dan lugar a un comportamiento colectivo complejo, con un sofisticado procesamiento de información y adaptación, vía aprendizaje o evolución (2009,p.13).

Cabe en este punto explicar los sistemas panárquicos, se relacionan con la característica de los sistemas complejos de estar conformados por otros sistemas, se refieren a conjuntos de ciclos adaptativos anidados a través de escalas. Estos sistemas anidados se integran y relacionan en múltiples escalas temporales y espaciales (Gunderson & Holling, 2002).

Cada uno de estos ciclos adaptativos es también complejo, cada uno posee su propia escala temporal y espacial, e interactúan con los demás sistemas de los que hacen parte y con los que hacen parte de ellos (Gunderson & Holling, 2002).

Frente a la incertidumbre, los procesos no lineales, los complejos flujos de información, la ausencia de

un orden central, no se pueden utilizar las metodologías tradicionales causa - efecto - solución, y menos pretender que funcionen por siempre (Ochoa, 2016). Las características de los sistemas complejos plantean la necesidad de nuevas formas de planificación y gestión.

Surgen por ejemplo, métodos como el manejo adaptativo. Este se define como un proceso sistemático para mejorar de forma continua las normas y prácticas de manejo, a partir del aprendizaje de los resultados de los programas operacionales (Resilience Alliance, como se citó en Miller & Twining-Ward, 2005.p.19). Un proceso de construcción de resiliencia, para enfrentar la incertidumbre inherente a los sistemas complejos, a través de la la experimentación, el monitoreo y el aprendizaje social continuos (Holling *et al*, como se citó en Miller & Twining-Ward, 2005.p.19).

El turismo bajo este enfoque es holístico y sistémico, así por ejemplo implica, no asumir que al entender

una empresa turística, se entiende el destino del que esta hace parte, o que las soluciones de un territorio se pueden llevar a otros. No hay herramientas aplicables a todos por igual y por ende las soluciones se deben construir para cada lugar, desde el lugar, y además deben ser dinámicas (Ochoa, 2016).

Asimismo, que el turista no visita lugares inhóspitos, tampoco un atractivo, sino un conjunto de atributos e interrelaciones, entre las comunidades humanas y la naturaleza, que se expresan en la cultura. Es decir que ni una cascada, ni un hotel son los causales únicos de la visita, sino es el conjunto de relaciones y la valoración social de ese lugar, las que la motivan (Ochoa, 2016).

El turismo como hecho social y complejo, no puede escapar a las dinámicas del contexto y el entorno. Conflictos, características ecológicas y sociales exigen la adaptación continua, no se puede separar la realidad turística de la base natural

que se constituye en atractivo y entorno, tampoco se puede excluir el contexto social que es la base de la prestación de servicios, atractivo y beneficiario directo del turismo (Ochoa, 2016). La experiencia turística está ligada al lugar, depende de este, se asocia al territorio, su cultura y sus modos de vida (Ochoa, 2016)

Es necesario entonces que los enfoques en la gestión de destino y de producto, vayan más allá del conjunto de partes, e incluyan las interacciones entre elementos, como un sistema en el que todos se necesitan. El turista busca ese conjunto que para él son un todo, el turista no separa cultura, comunidad o paisaje, él va por el conjunto (Ochoa, 2016).

En términos prácticos, lo anterior significa por ejemplo, que el diseño de producto turístico, no se debe limitar al inventario de las partes del producto, de lo contrario, un actor local podrá manifestar que no conocía un atractivo, que entre

prestadores no se hablan, que el alcalde no apoya, es decir, el diseño de producto debe incluir un análisis de relaciones.

El manejo adaptativo requiere que no se diseñen productos y experiencias estáticos en el tiempo, tampoco encasillar un destino en una sola tipología de turismo, ni en un segmento del mercado específico por siempre, pues el turismo como sistema complejo está en constante cambio, el mercado es dinámico, los intereses y las preferencias de los turistas no se limitan a una opción. La variabilidad de las condiciones del territorio deben verse reflejadas en los productos, en la planificación y en la gestión del turismo (Ochoa, 2016).

También entender que el turismo se adapta al contexto del territorio y a las necesidades y cualidades del turista, por tanto el diseño de experiencias se debe hacer a partir de las características del destino, ¿qué oportunidades brinda el destino de acuerdo con sus ecosistemas,

cultura, estados de conservación, vías de acceso, entre otros factores?

### **Territorio, complejidad y panarquía.**

Un primer paso en este camino es entender el territorio como un sistema complejo en el que la panarquía se expresa con los sistemas destino y producto turístico (Ochoa, 2016). Para comenzar, es importante anotar que el concepto de territorio es incluyente con implicaciones complejas que no se incorporan de forma fácil a los conceptos imperantes del significado de tierra o propiedad basados en el mercado (Barkin y Lemus, 2015, p.37).

Para Vélez y Rozo (2012), el territorio es una categoría de análisis que permite comprender los procesos complejos que se dan en zonas concretas y puede ser definido desde su ámbito, físico-espacial, histórico, social, ambiental y simbólico-cultural, pero de cualquier forma debe ser concebido como un complejo

entramado de interrelaciones entre estos componentes.

Afirman Vélez y Rozo, que estos ámbitos se pueden definir y establecer cada uno desde su propia perspectiva, ya sea desde la descripción de los componentes tangibles del espacio, desde la caracterización del proceso de poblamiento que se ha desarrollado, desde el análisis de las dinámicas e interacciones de los grupos y actores que lo habitan, desde la comprensión de las condiciones ecosistémicas, o como lugar de memoria, referente de cosmogonías y diferentes concepciones del mundo. Perspectivas todas atravesadas por relaciones sociales complejas (Vélez y Rozo, 2012).

El territorio también se puede comprender como la sumatoria de múltiples realidades subjetivas, la del turista que se expresa en las fotografías, las de los locales que se apropian del territorio para el ocio aunque eso sea invisible para el turista o el planificador (Ochoa,

2016). Esto se relaciona con la postmodernidad que acepta que no existe una verdad única, ni universal, además reconoce la existencia de múltiples realidades, donde la misma idea o evento, puede ser vista por múltiples personas en diferentes formas, dependiendo el lente con el que sea vista, incluso la misma persona puede tener múltiples realidades del mismo evento dependiendo del lugar en el se encuentre en la actualidad (Beeton, 2006, p.20).

Estas múltiples miradas pueden ser entendidas como capas del sistema turístico que se trasponen y que aunque hablen de un territorio en común, no son iguales. Los ámbitos también pueden ser entendidos como un sistema cada uno, sistemas complejos que forman un sistema panárquico, en el que hay intercambios de información (Ochoa, 2016).

Al pasar al concepto de destino turístico, existen varias acepciones, se trata de una:

Zona o área geográfica que es visitada por el turista, cuenta con límites de naturaleza física, de contexto político y de percepción por parte del mercado. Desde el punto de vista empresarial, tanto estratégico como organizativo, el perímetro del destino lo constituyen las relaciones que se edifican entre el conjunto de unidades productivas que participan en la actividad turística” (Medina y García-Falcón 1998).

También se define como:

Unidad de planificación y gestión del territorio que como espacio geográfico delimitado, define imágenes y percepciones determinantes de su competitividad en el mercado turístico. Se caracteriza por la presencia de atractivos, infraestructura básica, planta turística, superestructura y demanda, como conjunto de bienes y servicios turísticos ofrecidos al visitante o turista, en la zona y por diversos grupos humanos entre los cuales se encuentra la comunidad local. (OMT como se citó en Icontec,

Universidad Externado de Colombia, MinCIT e Icontec, 2006,p.6).

Hay elementos comunes en las definiciones, como las partes que lo conforman y su ubicación en un espacio. Al igual que el concepto de territorio requiere de relaciones entre sus partes y es complejo. Por esto en la actualidad se habla de destino como un sistema complejo adaptativo (Jovicic, 2016).

Por su parte el concepto de producto turístico es también polisémico, aunque existen algunos elementos en común entre sus definiciones (Ochoa 2016). Se trata de un conjunto de atributos tangibles e intangibles (físicos y sicológicos) que incluyen bienes, recursos, infraestructuras, servicios, equipamientos, imagen, entre otras, para satisfacer los deseos o necesidades de un cliente (turista) (Ochoa 2016; Acerenza 1982).

Como ya se mencionó, para que sea un sistema además de las partes, se requiere que estas se relacionen

entre si. En este caso las relaciones se expresan en las actividades que se realizan en los atractivos, por los turistas y son manejadas por los empresarios, en la infraestructura que permite acceder a los atractivos, entre otros (Ochoa, 2016).

La interacción de las partes del producto, determina la experiencia turística y los impactos sobre el territorio. El producto turístico es también un sistema complejo.

Al cruzar los conceptos de territorio, destino y producto, también se trata de tres sistemas complejos con sus propias escalas espaciales y temporales que se encuentran interrelacionados y son interdependientes, es decir un sistema panárquico (Gunderson y Holling, 2002), ver gráfico.

**Gráfico 2. Territorio como sistema panárquico**



Fuente: Ochoa, 2016 a partir de Gunderson y Holling.

Es evidente entonces que el turismo necesita de los demás elementos del sistema, producto, destino, territorio- atractivos, comunidaes, recursos naturales, y para que se dé, requiere de interacciones entre estos elementos. Lo que consume el turista es un complejo de partes interrelacionadas. El lugar es también los lugares, el lugar que no solo depende de quién lo percibe y crea, incluso las escalas temporales son asincrónicas y diferentes, los momentos de inicio y fin de la experiencia turística, no son los mismos para el visitante que para la comunidad receptora (Ochoa, 2016).

Se puede ver como ejemplo, el análisis de la sustentabilidad en un territorio, de un lado están los documentos de planificación de orden político, como planes de desarrollo estatal, federal, nacional. Por otro lado están los documentos de ordenamiento de áreas protegidas como planes de manejo o de uso público, que se pueden abordar desde el concepto de cuenca hídrica, clave para la planificación ecológica, bajo este enfoque el ordenamiento y la gestión del territorio se hacen en función de un cuerpo de agua. Pero esos mismos cuerpos de agua que están en territorios con planes de desarrollo de orden político, son para la planificación turística atractivos: cascadas, pozos, lagos etc., que ofrecen espacios para actividades de ocio y recreación (natación, baño), y también son vía de transporte. Si a esto se le suma el ciclo del agua y su importancia para la vida, el agua es también una bebida para seres humanos y otros animales, de ella dependen en todas sus fases no solo la producción de bienes y servicios, sino también todos los ecosistemas.

Asimismo, el ciclo del agua influye en los periodos de lluvia, en la sensación térmica, elementos importantes en la experiencia turística. Por ende, en el turismo no se puede analizar el agua en el territorio de manera aislada (Ochoa, 2016).

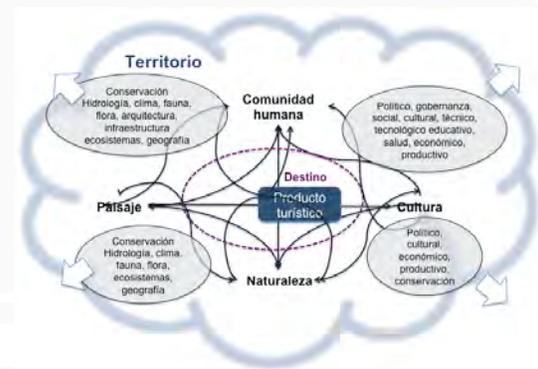
Estas múltiples escalas afectan tanto la planificación como la experiencia turística, un ejemplo práctico, es la necesidad de conocer la época en la que se inunda el bosque para diseñar senderos acuáticos, que en otra época del año serán terrestres, incluso a la hora diseñar experiencias, se puede mostrar el cambio visible en el ecosistema de las mareas en pocas horas (Ochoa, 2016).

El siguiente gráfico presenta al territorio como un sistema complejo y transdisciplinar, de las relaciones o interacciones entre los seres humanos y la naturaleza de la que hacen parte, emergen la cultura y el paisaje. La cultura y el territorio habitado por los humanos no se pueden determinar por separado, la

cultura ha influido en la coevolución de los seres humanos y definen las prácticas y modos de vida de sustento, naturaleza y cultura están imbricados (Giraldo, 2015).

Los límites del territorio son difusos en la medida que dependen de la categoría de análisis, del observador, de la escala temporal. Territorio, destino y producto conforman un sistema pánarquico desde la óptica de la gestión del turismo. Comprender un territorio, requiere además de diferentes áreas del conocimiento, enfocados en ciertas interacciones, geografía, hidrología, ecología, política, etc.

**Gráfico 3. El territorio como un sistema complejo, transdisciplinar**



Fuente: Ochoa, 2016.

El territorio no es un sistema aislado, interactúa con su entorno, agregando una nueva capa panárquica y ampliando la complejidad de su estudio. Entender el territorio requiere del análisis interno y externo, más en el caso del turismo, debido a que en la mayoría de los casos el visitante procede de un territorio diferente. Cada espacio geográfico tiene unas características propias, clima, temperatura, periodos de lluvia, estaciones. De la relación que exista entre las comunidades humanas con la naturaleza del espacio que habitan, surgen el paisaje y la cultura.

Esto hace que cada espacio y cada territorio sea único, así por ejemplo, pueden existir dos zonas ubicadas a la misma altitud, con ecosistemas similares, pero la relación entre los humanos y la naturaleza en cada territorio no es igual, por ende la cultura es diferente, esto se expresa en la forma de hablar, la forma de vestir, las actividades productivas, la arquitectura, los alimentos, los modos de vida, entre otros elementos (Ochoa, 2016).

Ahora bien, en esa maraña de relaciones, entre los elementos de la naturaleza que conforman el territorio con las comunidades humanas que los habitan, emerge la cultura (Ángel-Maya, 2002a; Ángel-Maya, 2002b). No se puede concebir una cultura separada del paisaje, ni una cultura separada de la naturaleza, en la medida en que naturaleza o cultura se afecten, se afecta todo el sistema. No son relaciones causa efecto unidireccionales, son codependientes, el turismo afecta al sistema y el sistema afecta al turismo.

Vale recalcar que el turismo no es únicamente un hecho económico, humanístico o social, es también un hecho complejo, aunque se da por el encuentro entre humanos, no ocurre en el vacío sino que se sustenta en el territorio, la naturaleza y la cultura, en un entorno en el que las partes se relacionan (Ochoa, 2016).

A continuación algunos ejemplos de cómo la relación entre los seres humanos y la naturaleza determinan

la cultura y el paisaje, así también la planificación, gestión y la manera como se hace el turismo. Hay que recordar que naturaleza, cultura y paisaje son la base del turismo.

En el Pacífico colombiano, el río Atrato es un elemento de la naturaleza con el que la comunidad chocoana se relaciona, las actividades de ocio y recreación que hacen parte de la cultura de los niños, están asociadas a ese río. No obstante, debido a las características de los ríos en otros territorios, no se usan de esta misma forma.

En este punto hay que hacer tres anotaciones: existe una relación estrecha entre ocio y turismo, por lo tanto el río Atrato en este caso define el tipo de actividades turísticas que se pueden realizar. En segundo lugar, el río no es solo espacio de recreación, es también vía de acceso, y provee de alimentos a las comunidades. Tercero, del estado de conservación del río depende las actividades y los usos humanos del río, y el estado de conservación

depende de la forma en que se hagan estas actividades y usos (codependencia) (Ochoa, 2016).

En el Amazonas debido a que se presentan dos periodos anuales, uno de aguas altas y otro de bajas, los ríos inundan las riveras y los ecosistemas se han adaptado (Varzea). En esta región, las comunidades humanas han modificado su arquitectura (elemento de la cultura), además de que construyen sus casas con materiales de la zona, techos en palma, muros en madera, usan palafitas, las cuales les permiten adaptarse a la varzea (Ochoa, 2016).

La oferta y la experiencia turística se verán afectadas por esta característica ecosistémica, las actividades que se desarrollan en aguas altas no serán las mismas que en aguas bajas. Asimismo, los materiales de los alojamientos deberán respetar la arquitectura local (Ochoa, 2016).

En este caso es de anotar que la resiliencia de estas comunidades humanas depende de mantener estas prácticas culturales, si cambian las técnicas o materiales de construcción de sus casas sin respetar las características de su ecosistema, no se podrán adaptar a los cambios del río. También, si se hace un uso que sobrepase las capacidades naturales de regeneración de la palma y la madera, con la que construyen sus casas, las comunidades, ecosistema y turismo dejarán de ser viables (Ochoa, 2016).

En manglares y ciénagas, las actividades de subsistencia y los modos de vida están asociados a las características de estos ecosistemas, por supuesto la oferta turística de alimentos y actividades está también supeditada a estas características. Por esta razón en la región se ofrecen recorridos turísticos por la ciénaga en los que se puede observar fauna, pescar y experimentar los modos de vida locales.

Como en el caso anterior, estas prácticas culturales son la base de la resiliencia social e incluso ecosistémica, por lo que un cambio mal hecho en las artes de pesca puede llevar a la pérdida de especies, o el desconocimiento del manglar por canoeros de otras regiones, puede significar un riesgo para la seguridad de los visitantes. Los canoeros en cada región conocen sus ríos y sus corrientes (Ochoa, 2016).

En un parque en los nevados, el tipo de turismo, la experiencia y la oferta de servicios, están determinados por las características de los ecosistemas, en lugares como este, el alojamiento, el manejo de residuos y las actividades a realizar, no pueden ser las mismas que en un parque natural en el Caribe. Como en los otros ejemplos, la forma en que se haga el turismo y los usos del territorio, determina el futuro de los ecosistemas y las comunidades locales (Ochoa, 2016).

Si cada territorio, cada cultura y cada ecosistema son diferentes, las formas de planificación, gestión y realización del turismo no pueden ser las mismas, se deben construir de acuerdo con las características y la escala de cada territorio (Ochoa, 2016).

### **Conclusiones.**

La sustentabilidad exige ir más allá de las buenas prácticas. Requiere entender los contextos y los porqué. Así por ejemplo la relación que tienen los ciclos del agua, del carbono, de la energía, del nitrógeno y la cadena trófica con el turismo y la sustentabilidad. También su relación con la termodinámica, la entropía, la teoría general de sistemas y la ecología.

Relacionado con lo anterior, se requiere la apropiación social de la sustentabilidad, entendida como el llamado a replantearse la relación humano naturaleza, que históricamente ha estado marcada por la dominación y la separación. La

apuesta hacia la sustentabilidad es entonces una relación con la naturaleza que no se reduce al utilitarismo, sino que se basa en el respeto, la ética, la colaboración y la vida (Ochoa, 2014; Ochoa, 2016).

En el caso del turismo, esta apuesta reconoce el valor de las diferentes ciencias, pero también de los saberes tradicionales, de las diferentes visiones, del otro y su otredad. Se requiere de una visión desde la complejidad, pues la actividad turística se sustenta en la cultura y la naturaleza de los territorios, que son elementos de atracción y motivación de la visita, pero también son junto con las comunidades receptoras, quienes reciben lo mayores impactos del turismo (Ochoa, 2016).

Hay que recordar que por sus características el turismo determina el encuentro de culturas, las de los visitantes y la de la comunidad receptora, lo que de manera inevitable genera impactos en la cotidianidad de los locales (Ochoa, 2016; Saarinen & Manwa, 2008).

Frente a esta realidad la interculturalidad puede ofrecernos caminos. La interculturalidad nos sitúa en la construcción dialógica que parte del reconocernos (Gasché, 2010; Santos, 2015), no se trata de segregar o asimilar al Otro (Gasché, 2010), tampoco de imponer un modo o una cultura sobre el Otro (Santos, 2015), se trata sí de un diálogo para construir nuevas formas que transitan entre las culturas que como en el turismo se encuentran para dialogar.

Diálogos sobre los conocimientos culturales entendidos como los modos de vivir, es decir asociados a la vida (Limón, 2010), lo que sentipienso (Fals Borda, 2015) hoy es el resultado de mi historia de vida, es el anhelo, la memoria y la utopía (Zemelman, 2000).

Los conocimientos culturales han permitido a los humanos *saber vivir* en la diversidad de ecosistemas, bosques, desiertos, costas, lagunas y ríos (Limón, 2010) y la interculturalidad nos permite reconocer la diversidad (Santos,

2015), por lo que a través de ellos podemos crear puentes entre conocimientos varios, diálogos entre personas y sus modos de vivir, que enriquezcan la trama de significados y sentidos.

La filosofía, la sabiduría y la cosmovisión como parte de la constelación de sentidos que se hacen procesuales con la trilogía, memoria, esperanza y utopía, generando la dinámica de la cultura base para la resistencia y la construcción de alternativas (Limón, 2010) que nos reconectan con las culturas, con la naturaleza y con la vida.

Bajo los enfoques de los sistemas complejos, así como de la ecología y antropología actuales, la cultura es inherente a los seres humanos y es una expresión de la relación sociedad naturaleza, es decir que está asociada al territorio, por tanto no se puede aislar, tampoco se puede trasplantar una cultura de un territorio a otro. Así, la llegada del turismo se debe sustentar en el conocimiento

local, que permite por ejemplo saber dónde hacer y cómo hacer una casa o un hotel cerca de un cuerpo de agua, lo mismo que permite saber a un lancharo de la región por dónde y cómo navegar (Ochoa, 2016).

La planificación y gestión del turismo requieren superar las limitaciones epistemológicas y ontológicas que sobre él se han construido. Entender por ejemplo que el turismo como hecho social, implica abandonar la mirada reduccionista que solo lo ve como negocio. No se trata de desechar el mercado, sino de migrar hacia una visión del turismo como una actividad humana, un derecho y una necesidad (Ochoa, 2016).

Las nuevas propuestas no solo reconocen, sino que cimientan sus bases sobre la diversidad y la diferencia. Emergen otras formas de gobernanza, planificación y gestión construidas de forma social en colectivo, que le dan voz y decisión a la amplia gama de actores que hacen parte de los territorios, en sus múltiples escalas. Supera entre otros

el paradigma jerárquico del desarrollo, de arriba hacia abajo, pero también plantea el reto de la defensa de la autonomía de las comunidades en el devenir de su territorio (Ochoa, 2016)

Bajo el enfoque de sistemas complejos, el turismo es una interacción o relación entre los elementos del sistema (ejemplo, turista, comunidades locales, ecosistemas, etc.). Son las interacciones las que determinan la incertidumbre en el futuro del sistema debido a que su información no está en las partes del sistema inicial (Gershenson, 2011). Esto es clave en la planificación y gestión del turismo, pues evidencia que son procesos dinámicos en los que se debe incorporar el manejo adaptativo, de forma que se responda a los cambios en el sistema turístico (Ochoa, 2016).

Hacia la ecología del turismo. A partir de la teoría general de sistemas y de sistemas complejos, este capítulo muestra la importancia que tiene el análisis de relaciones/interacciones

en la comprensión, planificación y gestión del turismo en los territorios. Asumir el sistema turístico y a los territorios como complejos, lleva a plantearse la necesidad de abordar este campo de estudio desde una perspectiva diferente, la ecología del turismo. Todo lo anterior para reiterar la invitación a avanzar desde el turismo hacia la ética de la vida, la

sustentabilidad (Ochoa, 2016). La esperanza no es una cuestión individual, es colectiva, es el sueño que trasciende los deseos de una generación o una persona, la ecología nos enseña que compartir y colaborar trasciende la vida de un individuo y el interés de mi especie, hacia el interés por la vida.

## Referencias bibliográficas.

- ☞ Acerenza, M. (1982) *Promoción turística: un enfoque metodológico*. Trillas
- ☞ Ángel-Maya, A. (2002a). La ética de la tierra. Ética y medio ambiente. En Leff, E. (ed.). *Ética, vida y sustentabilidad*. PNUMA: México, D.F.
- ☞ Ángel-Maya, A. (2002b). *EL RETORNO DE ÍCARO. Muerte y vida de la filosofía. Una propuesta ambiental*. Universidad Nacional de Colombia Instituto de Estudios Ambientales -IDEA-. Tercera Edición.
- ☞ Beeton, S. (2006). *Community Development through Tourism. Landlinks*
- ☞ Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina. Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53). Clacso.
- ☞ Gasché, J. (2010). Criterios e instrumentos de una pedagogía intercultural para proyectos de desarrollo en el medio bosquesino amazónico. *Relaciones. Estudios de Historia Y Sociedad, XXIII-Núm.*
- ☞ Gershenson, C. (2011). The Implications of Interactions for Science and Philosophy. *Foundations of Science*, 18(4), 781–790. <http://doi.org/10.1007/s10699-012-9305-8>
- ☞ Jovicic, D. Z. (2016). Key issues in the conceptualization of tourism destinations. *Tourism Geographies*, 18(4), 445–457. <http://doi.org/10.1080/14616688.2016.1183144>
- ☞ Limón, F. (2010). Conocimiento cultural y existencia entre los Chuj. *Antropología Social*.
- ☞ Ochoa, F. (2014). Responsabilidad social. Lineamientos, guías y buenas prácticas para la gestión responsable y sostenible del turismo. In Á. Castañao (Ed.), *Cátedra Fundadores 2013-2014. Visión Tolima 2025 Actualización. Tomo II* (pp. 219–231). Ibagué: Unibagué.
- ☞ Ochoa, F. (2016). Capítulo I. El inicio, entendiendo el contexto. In F. Ochoa (Ed.), *Tejiendo el territorio. Lineamientos para la construcción del turismo desde lo local* (1st ed.). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

- ☞ Ochoa, F., James, J., & Marquez, G. (2013). Visión comunitaria de los beneficios derivados del ecoturismo en el Parque Nacional Natural Amacayacu (Amazonas, Colombia). *Gestión Y Ambiente*, 16(1), 17–31.
- ☞ Saarinen, J., & Manwa, H. (2008). Tourism as a Socio-Cultural Encounter: Host-Guest Relations in Tourism Development in Botswana. *Botswana Notes and Records*, 39(May), 43–53.
- ☞ Santos, B. D. S. (2015). Construyendo la contrahegemonía: traducción intercultural entre los movimientos sociales. In R. Sandoval (Ed.), *Pensar desde la resistencia anticapitalista y la autonomía*. Cátedra. Jorge Alonso (pp. 27–44). Guadalajara.
- ☞ Wezel, A., & Jaunneau, J.-C. (2013). Agroecology – Interpretations, Approaches and Their Links to Nature Conservation, Rural Development and Ecotourism. In W. B. Campbell & S. Ortiz (Eds.), *Integrating Agriculture, Conservation and Ecotourism: Examples from the field* (1st ed., Vol. 1, pp. 1–26). Londres- Nueva York: Springer.  
<http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- ☞ Zemelman, H. (2000). *Problemas Antropológicos y Utópicos del Conocimiento*. Ciudad de México.
- ☞ Barkin, M. y Lemus, B. (2015). Construyendo mundos pos-capitalistas. En: *Cultura y representaciones sociales*. Año 10, número 19, 1 de septiembre de 2015, México, D. F. PP. 26-60.
- ☞ Capra, F. (1996). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama. Barcelona. (Séptima reimpresión)
- ☞ Escobar, A. (2015). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Unaula
- ☞ Esteva, G. (1992) Desarrollo. En: Sachs, W. *Diccionario del desarrollo*. Pp.52-78
- ☞ Esteva, G. (2014) Commoning in the new society. En: *Community Development Journal*. Vol. 49 No S1 January 2014 pp. i144–i159.  
[doi:10.1093/cdj/bsu016](https://doi.org/10.1093/cdj/bsu016)

- ☞ Escobar, A. (1998) *La Invención del Tercer Mundo: Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Colombia: Editorial Norma, 1998.
- ☞ Giraldo, O. (2015). Agroecología y complejidad. Acoplamiento de la técnica a la organización ecosistémica. En: *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 14, No 41, 2015, pp. 277-301
- ☞ Gudynas, E. (2015) *La derecha y la izquierda no entienden la naturaleza*. En: La Razón. (En línea) Disponible en [http://www.la-razon.com/suplementos/animal\\_politico/Eduardo-Gudynas-izquierda-entienden-naturaleza\\_0\\_2330167108.html](http://www.la-razon.com/suplementos/animal_politico/Eduardo-Gudynas-izquierda-entienden-naturaleza_0_2330167108.html)
- ☞ Gunderson, L. & Holling, C. (2002) *Panarchy. Understanding transformations in human and natural systems (Eds)*. Island Press: Washington.
- ☞ Gunderson, L. H., Holling, C. S., Pritchard L. y Peterson, G. D. (2002). Resilience of large-scale resource systems. (489-532). Gunderson, L. H., Holling, C. S. Light, S.S. (eds). *Resilience and the behavior of large-scale systems*. Washington: Island press.
- ☞ Leff, E. (2001). Espacio, lugar y tiempo. La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. En: *Nueva sociedad* No.175. Septiembre - Octubre 2001.pp. 28-42.
- ☞ Leff, E.(2002). Ética por la vida. Elogio de la voluntad de poder. En Leff, E. (ed). *Ética, vida y sustentabilidad*. PNUMA: México, D.F
- ☞ Margalef, R., 1998. *Ecología*. Ediciones Omega
- ☞ Medina, D. y García-Falcón, J. (1998), *El turismo como instrumento de desarrollo: estrategias de los destinos turísticos*, VIII Congreso Nacional de ACEDE, Empresa y Economía Institucional, Libro de ponencias, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, págs. pp. 1-28.

- ☞ Miller, G.A. & Twinning-Ward, L. (2005) *Monitoring for a sustainable tourism transition. The challenge of developing and using indicators*. CABI: Cambridge.
- ☞ Mitchell, M. (2009). *Complexity a guide tour*. Oxford. New York.
- ☞ Ochoa, F., Márquez G., & James, J. (2013). Visión Comunitaria de los Beneficios Derivados del Ecoturismo en el Parque Nacional Natural Amacayacu (Amazonas, Colombia). *Gestión y Ambiente*, volumen 16, No 1, páginas 17-32.
- ☞ Sandel, M. (2014, Septiembre 14). “Hay una profunda frustración con la democracia” | Semana.com [Revista Semana]. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/michael-sandel-hay-una-profunda-frustracion-con-la-democracia/402606-3>
- ☞ Icontec, Universidad Externado de Colombia y MinCit [Ministerio de Comercio, Industria y Turismo]. (2006), *Norma Técnica NTS – TS Sectorial Colombiana 001-1. Destino Turístico - Área Turística Requisitos de Sostenibilidad*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- ☞ Vélez, M. y Rozo, E. (2012). *Lineamientos para proyecto integrador de quinto semestre*. Documento interno de trabajo. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.
- ☞ von Bertalanffy, L. (1969). *General System Theory: Foundations, Development, Applications* (Revised Edition). New York: Penguin University Books.
- ☞ Puleo, F. (1985). *Paradigmas de la información*. Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela.